

I al compás de la tonada,
bojament,
i r'ient
la brivalla va ballant,
tot cantant:
Sant Joan es festa gran.

Xavier Gamburg.

Diada de S. Joan de 1901.-Reus.

*
* *

Quina pena m dona l passar per davant dels ex-jardins del casal!

Han tallat els gegantins xiprers que tantes voltes havia contemplat. Sempre iguals, primavera i tardor, sempre sugestius, sempre serios.

Ja no hi contrastaran mes l'alegroi cant de l'aucella mentres en el bon temps hi fa niuada, am llur tristesa continua; ja no s'hi oira mes en les nits fosques la veu del chup quin cant metòdic fa pressentir la tètrica tristesa de la nit eterna; ni en les nits serenes el vent farà sentir les suavitats de sos murmulls; ni la llum de la lluna tornarà a omplenar l'antic jardí del casal am sa poesia freda; ni ls dies de boira s veuran llurs siluetes esfumades y confoses amb el gris, i d'una melangia encomanadiça; ni ls dies de plé sol se veuran dormir llur mitgdiada ensopits per la calitja i enlluernats per la vivor del lallum com els aucells nocturns....

Quina tristesa que m fa l passar per davant d'on va esser vostre estatje, i veureho tant buit.

Aquella casa ara'm sembla un cos sens ánima.

Traientvos a vosaltres n'han tret la poesia, unica cosa que s'hi conservaba. Traientvos a vosaltres han fet com els que fan treure la patina dels edificis fenlos quedar *com a nous*.

I per que vos han tret? Pot-ser perque feiau cemen-tiri.

Marlo Sugrañes.

Reus Juny 1901.

Crónica Científica

LOS TELÉGRAFOS AUTOGRÁFICOS

El reputado físico Lippman presentó, hará un par de meses ahora, á la Academia de Ciencias de Francia, un aparato llamado *telautógrafo* inventado por el norte-americano Ritchie. El objeto de ese aparato, es transmitir, á gran distancia, no las letras del alfabeto ó los signos convencionales que las representan como se consigue con los telégrafos hoy en uso, sino los despachos telegráficos tal como se escriben en la estación de partida, es decir, conservando fielmente todos los rasgos característicos de la escritura de quien manda el telégrama, hasta el punto de poder reproducir con toda exactitud, dibujos muy delicados. Es pues, el *telautógrafo*, lo que podríamos llamar un telégrafo *autográfico*, ya que los despachos por él transmitidos son verdaderos autógrafos.

No es nueva la idea de la transmisión de la escritura y del dibujo á grandes distancias, ni puede decirse que Ritchie haya sido el primero en dar la solución del problema, pues ya en 1864, el P. Caselli dió á conocer su *pantelégrafo* con el cual se conseguía todo eso. No obstante, bueno es hacer constar que, el invento de Ritchie es completamente independiente del de Caselli, y que mientras el de éste no era mucho más que un aparato de gabinete, el de aquél es eminentemente práctico. Y para que mis lectores puedan convencerse de ello, adquiriendo al mismo tiempo una clara idea de lo que es el novísimo invento del *telautógrafo*, haré un ligero estudio de ambos aparatos.

Consta, el *pantelégrafo*, de dos placas metálicas, la una en la estación de donde se expide el despacho y la otra en la estación donde se recibe. Sobre la primera placa, se coloca una hoja de papel buen conductor de la electricidad, y en cuya hoja se escribe el despacho que se quiere transmitir, usando una tinta grasa que no deja pasar la electricidad. Sobre la segunda placa, se coloca otra hoja de papel, pero impregnada de una substancia que se descompone al paso de la corriente eléctrica, tomando un color azulado. Por encima de una y otra hoja de papel, y tocando con ella, se mueve un estilete metálico. El movimiento de ese estilete, es de izquierda á derecha y vice-versa, y como que al llegar al extremo derecho ó izquierdo de su carrera, la placa metálica, sobre la cual está la hoja de papel, se mueve también, pero en el sentido de atrás á delante, resulta que, el estilete, va recorriendo sobre el papel líneas paralelas muy próximas.

Para trasmitir un despacho con el *pantelégrafo*, una vez puestos en movimiento los dos estiletos, se lanza la corriente eléctrica á través de la línea ó hilo que une las dos estaciones. Cuando el estilete de la estación trasmisora está tocando una región del papel en la cual no hay ninguna línea escrita, la corriente, en vez de marcharse por la línea telegráfica, que le ofrece una gran resistencia, pasa por el estilete á través de la placa, cuya resistencia es muy escasa y se vá al suelo. Pero cuando el estilete en cuestión está encima de una de las líneas del despacho que se quiere trasmitir, como que la tinta con que esas líneas se han escrito es aisladora, como ya he indicado, la corriente no puede pasar á través de la placa, y entonces corre por el hilo de la línea hácia la estación respectiva. Una vez allí, atraviesa el estilete, el papel y la placa, y se marcha al suelo; pero al atravesar al papel, descompone la substancia de que está impregnado, quedando así dibujado un trazo de color azul, tanto más largo cuanto más tiempo pasa la corriente. De manera que, cuantas veces el estilete pase por una línea del dibujo ó escrito en la estación de partida, otas tantas marcará un trazo azul el de la estación de llegada, y así se comprende, que para cada línea del despacho, tendremos otra línea igual en el receptor, quedando fielmente reproducido el escrito ó dibujo que queríamos trasmitir.

Muchos son los inconvenientes que ofrece ese aparato. En primer lugar los dos estiletos deben tener un movimiento perfectamente igual, y sincrónico, es decir, que en un mismo instante deben ocupar exactamente